

Mahón, jueves 2 Septiembre 1915

EL PORVEJIR DEL OBRERO

DE LA REVOLUCIÓN MEJICANA

Las opiniones ajenas

Hasta que la guerra europea vino a constituir la única interesante actualidad, los periódicos de información traían diarias y extensas noticias de la revolución mejicana, con sus dramáticos incidentes, con las ampulosas proclamas de sus generales, con las traiciones que se hacían unos a otros.

Los anarquistas españoles buscaban en vano indicios de la supuesta revolución social. Los diarios noticieros no hablaban de nada que hiciese pensar que fuesen socialistas o anarquistas los generales bandoleros que ensangrentaban y deshonoraban la tierra mejicana.

Esto era más que suficiente para despertar las sospechas de los avisados. Pero como estas sospechas venían a poner en peligro los resultados de lucrativas suscripciones, los que las explotaban esforzaron su imaginación, inventando un tan gracioso disparate como es el acusar a la «prensa burguesa», esto es, a toda la prensa noticiera, de haberse juramentado para ocultar el carácter de los sucesos de Méjico.

Quien tenga el más elemental conocimiento de lo que es la prensa moderna, no podrá menos de reír ante la idea de una conjuración de los periodistas para callar algo. Para dar una noticia más, aunque fuese falsa o inconveniente, se podría contar con el apoyo, no de todos, pero sí de muchos periodistas. En cambio, para callar difícilmente se encontraría ninguno, porque la discreción no es virtud característica del oficio. Por otra parte ¿qué interés podían tener los periódicos en ocultar lo que ocurriera en Méjico? ¿Quién podía tener habilidad para concertarles, ni dinero para pagarles a todos su silencio?—En rivalidad constante, por ideas y por intereses, la ocurrencia de un acuerdo de todos los periódicos noticieros para callar determinadas noticias durante meses y años, sólo pudieron imaginarla quienes tuviesen muy pobre concepto de la inteligencia de los trabajadores a quienes pretendían engañar. La instrucción del obrero español, por regla general, es muy deficiente; pero es tan extraño como lamentable que semejante disparate le pudiesen contar y peor todavía que llegasen a creerlo muchos de los cándidos cotizantes de las suscripciones «pro revolución mejicana».

Además de la prensa noticiera, los trabajadores pueden leer la prensa avanzada, más o menos revolucionaria,

republicana o socialista. ¿También esos periódicos entraron en la conspiración del silencio?

La disputa entre las diversas agrupaciones avanzadas suele ser, precisamente, por atribuirse todas la gloria de los movimientos revolucionarios, aun de los vencidos y fracasados. Todos celebran la toma de la Bastilla y la proclamación de la Comuna. La revolución de Barcelona en 1909 es al mismo tiempo gloriosa para los anarquistas, para los socialistas y para los radicales.

Si en la revolución mejicana hubiese algo digno de estimación, todos nos disputaríamos la afinidad y solidaridad con los revolucionarios. ¿Cómo es que ni los republicanos ni los socialistas pretenden tener ninguna semejanza ni complicidad con los zapatistas, carrancistas, villistas, huertistas, etc., etc?

Los anarquistas, al principio cayeron casi todos en las redes de los manifiestos publicados por *Regeneración*, de Los Angeles. El mismo Kropotkine se entusiasmó con las tradiciones comunistas de las tribus indias. Por cierto que las diferencias de opinión no le valieron insultos, anatemas, y excomuniones. Esto marca bien la diferencia entre sus contraopinantes de aquel entonces y los rabiosos germanófilos que ahora le han expulsado de la comunión anarquista.

En diversas ocasiones ha demostrado Kropotkine una excesiva confianza en la capacidad revolucionaria de los pueblos atrasados. Tal vez provenga esto de las condiciones morales del pueblo ruso, que él conoce bien y que nosotros conocemos muy poco. Pero, fuera de Rusia, se ha equivocado tanto al suponer disposición para organizarse en anarquía comunista a los indios mejicanos, como al confiar en la aparente preparación revolucionaria de la mayoría de los anarquistas españoles, que a la primera prueba, en cuanto ha sido preciso alguna reflexión para orientarse con seguridad, se han convertido en instrumentos inconscientes del imperialismo germánico en Europa y del militarismo, del clericalismo y del capitalismo en la propia España.

Quizá en el modo de ser natural del pueblo ruso sea compatible el analfabetismo con la elevación moral necesaria para intentar el mejoramiento de las condiciones sociales; pero aquí y en Méjico y en todos pueblos de sangre española, más o menos mezclada, la ignorancia engendra el fanatismo y del fanatismo sólo nacen calamidades y corrupciones.

Nos hemos entretenido en comentar la opinión de Kropotkine, porque fué la única importante favorable a la revolución comunista mejicana. Después,

cuando las cosas se han ido poniendo en claro, Kropotkine no ha insistido en sus apreciaciones optimistas del primer momento. Los demás anarquistas de Europa que tenían motivo para estar bien informados manifestaron bien pronto su desengaño. En la América del Sur se promovieron discusiones, se procuraron informes y las suscripciones fueron desapareciendo de los periódicos. Todos acabaron por comprender el engaño de que habían sido víctimas.

También los anarquistas españoles pudieron enterarse y desengañarse. Copiándolo de *Les Temps Nouveaux*, nosotros dimos el primer aviso. La suscripción fué retirada de nuestros semanarios. No pensábamos que se intentase repetir el engaño.

Por desgracia, confiando en la ignorancia de los trabajadores y en el fanatismo de los que sólo leen su periódico y sólo saben lo que éste les dice, se ha intentado volver a cantar y explotar las glorias de la «revolución explotadora».

Al encuentro de los engañadores ha salido nuestro querido colega *Acción Libertaria*, que posee informaciones precisas y documentos aplastantes.

Otros periódicos callan, sea por miedo al escándalo, sea por complicidad en el negocio, como ya tenemos dicho.

Nosotros no callaremos; no abandonaremos este asunto mientras exista el peligro de que la buena fé y el entusiasmo revolucionario de los trabajadores puedan ser explotados por hombres sin escrúpulos, que se aprovechan del prestigio de las ideas para realizar a su sombra viles negocios.

COSILLAS

Si los principios anarquistas fuesen incompatibles con nuestro modo de pensar sobre la guerra europea, si sustentar esos principios nos vedara manifestar nuestras simpatías por los aliados, como algunos anarquistas han dado en decir, nosotros enviaríamos a la porra tales principios, puesto que estarían en pugna con nuestros sentimientos e ideas.

Pero lejos de ser así, sostenemos que está en consonancia con los principios libertarios nuestra actitud ante la guerra, que nada más racional y lógico que el hecho de que los libertarios deseemos la derrota de los imperios alemán, austriaco y turco; pues su triunfo es indudable que perjudicaría grandemente a las ideas revolucionarias.

¿Y cómo ha de estar en contradicción el amor a la libertad y al progreso con el deseo de que sus peores enemigos no se salgan con la suya?

Se ha dicho infinidad de veces por qué el triunfo de Alemania sería fatal para la libertad y el progreso. Representa ese imperio la reacción y el militarismo, y eso es lo que triunfaría con él. Tan evidente es, que casi todo el mundo lo ve así claramente. Sólo una infima minoría se empeña en no querer verlo.

Sí, son muy pocos los que se atreven a sostener que las cosas sucederán lo mismo triunfe Alemania o los aliados, y menos los que suponen que aún resultaría peor si ganan éstos.

Porque será todo lo incomprensible que se quiera, pero el hecho es que hay socialistas y anarquistas germanófilos.

Lo que me parece tan natural como que en una revolución deseen los retrógrados que los revolucionarios triunfen.

**

Algunos anarquistas que nos excomulgaron en nombre de la «santa» neutralidad, empiezan a enseñar la oreja germanófila.

Acabarán por enseñar hasta el rabo.

¡Y viva la imparcialidad y la sinceridad!

**

En una hoja que se dice anarquista he leído lo siguiente:

«Cobardes o vendidos, Grave, Malato, etcétera, se dedican a hacer campaña en favor de la guerra, y Faure pide la paz en nombre de un sentimiento trasnochado y ridículo.»

¡Qué brutos!

¿Qué «quedrán»?

**

Algunos camaradas me dicen que por qué no replico a los compañeros Mengano, Zutano y Perengano, que en sus escritos me aluden indirectamente.

No merece la pena.

Nada nuevo y que no esté de antemano contestado en mis artículos de *Acción Libertaria* y otros, dicen esos Fulanos.

Además, no se podría, aunque se quisiera, discutir con semejantes individuos; pues aparte de que emplean un lenguaje grosero y se colocan en un terreno al que no hemos de descender, si se le ocurre a uno decir, pongo por caso, que al mediodía no es de noche, ellos contestan que eso es un sofisma, y se quedan tan satisfechos.

José Chueca.

Las palabras del Evangelio «Bienaventurados los pobres de espíritu», son la más espantosa de las falsedades que por espacio de siglos han tenido a la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre.

¡No, no! ¡Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor! Mientras haya multitud de pobres de espíritu, habrá multitud de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una infima minoría de ladrones y bandoleros.

Emilio Zola.

**

Ante todo justicia

Cuando en una máquina se produce un desequilibrio o funciona irregularmente, precisa estudiar las causas que han producido la anomalía, combatirlas, destruirlas si es posible y, una vez conseguido esto, se restablecerá al momento la normalidad alterada y volverá el mecanismo a funcionar con regularidad.

Pero, si en vez de obrar de este modo, científico y racional, se procede de una manera ilógica y violenta, a golpes de martillo ciegos, o mediante esfuerzos intensos y mal dirigidos, podrá suceder que de momento se alcance un equilibrio pasajero o un falso funcionamiento regular. Pero se tratará en tal caso de una falsa apariencia, de un equilibrio inestable y engañoso. No destruida la causa del desorden, subsistirá latente, reaparecerán los entorpecimientos, desequilibrios y rozamientos de la maquinaria y no tardará en sobrevenir la total desintegración o aniquilamiento, quedando empero disponibles los mecanismos parciales que integraban la máquina.

Y en el mismo orden de ideas podemos observar que no tardan en recrudecer las dolencias cuando sólo se han combatido los efectos en vez de buscar y atacar las causas productoras de la enfermedad.

Sigamos el razonamiento y apliquémoslo a las colectividades en cuyo seno ha surgido una disidencia que ha puesto frente a frente dos o más grupos, dando lugar a polémicas, a disputas y muchas veces a insultos y agresiones nunca justificadas.

Tales colectividades están en el caso de la máquina desequilibrada y no se restablecerá la normalidad, no renacerán la tranquilidad y la calma y con ellas el orden y la armonía, si no se buscan las causas perturbadoras para combatirlas y extirparlas.

El más elemental pensamiento de justicia indica que entre los hombres debe procederse en la forma indicada para restablecer el derecho y el respeto debido al prójimo, si hubieran sido conculcados. Y lo han sido, indudablemente, cuando entre dos grupos contrincantes se desarrolla una polémica que da lugar a que una de las partes se crea ofendida, insultada y calumniada.

Cuando llegan a tal punto las cosas, es necesario obrar en la forma expresada en el razonamiento base de estas consideraciones. Hay que buscar las causas del desorden, estudiarlas, ver los medios de evitarlas y, depurados los extremos, dar a cada uno lo suyo y proclamar en voz alta el resultado de las investigaciones y el laudo o fallo dictado por los que hayan actuado de jueces.

Querer poner fin bruscamente, sin oír razones, a una contienda viva y hace tiempo originada; quererla *ahogar* sea como fuere y dejar en igual situación al agresor que al agredido, al insultante que al insultado, al calumniado y al que calumnió; obrar así, decimos, podrá ser muy bueno para la tranquilidad y el bienestar de aquellos a quienes molesta la lucha y son alcanzados por sus salpicaduras, pero ni es

racional, ni es justo, ni puede nunca aceptarlo el que tiene de su parte la razón y fué atropellado.

Entre las personas de pensar avanzado no es admisible el sistema de echar tierra sobre las cuestiones, ni el de lavar en casa la ropa sucia. Por lo mismo que rechazamos los procedimientos de la justicia histórica y abominamos de sus correcciones o castigos inhumanos, queremos que, en el seno de una libertad absoluta, resplandezcan la justicia y el derecho naturales.

Estos mandan que la verdad se imponga, la razón brille y el error se rechace para que cada uno quede en el lugar debido, sin que esto implique mortificación material de ninguna clase para el que tuvo la desgracia de errar y de obrar desacertadamente. Al proclamar la verdad y declarar quien tiene razón y quien se equivocó, se restablecerán la justicia y el derecho. Y esto basta.

Ver enzarzadas sería y fuertemente a dos personas y creer que la cuestión queda resuelta con sólo separarlas, poner fin a la contienda y no querer saber ni averiguar nada, no es buen proceder. Ni siquiera la justicia vigente y convencional, tan errónea y atrasada, admite este sistema de terminar desavenencias. ¿Y lo hemos de aceptar nosotros?

Observemos de paso que esta misma teoría inaceptable es la de esos germanófilos que quieren conciliar el germanismo con el antimilitarismo y el odio a la guerra. Esos germanófilos *sui generis*, dicen ahora cándida e inocentemente que hay que atacar el militarismo lo mismo en Francia y Bélgica que en Alemania y que en Austria.

Dicennos que hay que poner fin a la guerra, tratando de igual manera a los belgas y a los franceses, ofendidos y agredidos, que a los alemanes que les agraviaron y les atacaron.

No son aceptables de ningún modo esas absurdas doctrinas que en el terreno moral e intelectual miden con el mismo rasero a la víctima y al asesino, al bueno y al malo, al civilizado y al bárbaro.

Bien que en tiempo de paz se combatía con toda energía al militarismo y se condene, excrete e impida por todos los medios la guerra, lo mismo en Bélgica que en Austria. Pero cuando la guerra, que unos quisieron evitar y otros precipitaron, ha estallado irremediablemente, entonces no es igual terminarla de una que de otra manera.

Entonces todo el que de corazón ame los eternos principios de libertad, derecho, civilización y dignidad, no puede racionalmente admitir ni desear otra terminación que la que restablezca el equilibrio social bárbaramente hollado, mate el militarismo odioso y atacando la causa del mal extirpe en su mismo foco los gérmenes productores.

• Querer acabar de otra manera, que deje moralmente a igual nivel a los atropellados y a los culpables, es cerrar los ojos a la luz de la razón, ser parcial e injusto y pisotear el derecho y la libertad.

Ante todo justicia.

Juan del Pueblo.

¡ES LA GUERRA!

Fué la víctima sangrando,
fué la mujer con su afrenta,
el incendio sin excusa
y el pillaje con la prenda;
fué el crimen y la barbarie
y la crueldad con las pruebas,
y nos dijo el general.
—¡Qué se ha de hacer, es la guerra!

Han violado a las mujeres,
bárbaramente, en presencia
de maridos amarrados,
torturados en la infamia
de su escarnio y su vergüenza
y delante de los padres y los niños,
mancillando la vejez y la inocencia.
Pero, ¿a quién echar la culpa,
si eran buenos y eran cultos
y es la ocasión? ¡Es la guerra!

Han bebido hasta embriagarse
y ponerse como bestias,
han volcado, desfondados, los toneles,
y vaciado y roto miles de botellas;
han regado, han inundado
de champaña las bodegas...
Ellos son y no lo han sido,
porque no tenían firmes las cabezas.
Eran sabios,
cultos eran...
¡estas cosas son las cosas
de la guerra!

Han robado, han saqueado,
han violentado cerraduras,
como puede hacer cualquiera,
y han cargado con dinero
y con alhajas
y con cuadros y con ropas,
y hasta cuentan
que han matado puramente
por robarles a las víctimas
el reloj y portamonedas...
Son honrados y son cultos...
Es tentación del momento
¡y es la guerra!

Han incendiado a su paso
las ciudades indefensas,
los pueblos encantadores
y las miserables aldeas...
Fueron dejando un reguero
de ceniza y de pavesas...
Ellos no tienen la culpa,
que son sensatos y cultos:
¡es la guerra!

Han hecho infamias sin nombre,
han cometido vilezas,
se han ensañado en las víctimas,
como chacales y hienas;
han manchado, han deshonrado
la Humanidad y la Tierra...
Pero es todo esto una cosa
puramente pasajera...
Ellos son civilizados...
¡Es la guerra!

Han acariciado sueños
de grandeza;
han tenido el ideal de un solo tipo
super hombre de la Tierra,
conquistando, dominando, cultivando,
eliminando la enclenque raza enferma,
y borrando hasta los rastros
y las huellas
de los pueblos decadentes
en la historia y en el arte
y en la ciencia...
Pero ellos estaban locos...
¡Es la guerra!

Vicente Medina.

CARTA ABIERTA

A los amigos de EL PORVENIR DEL OBRERO:

Os debo una explicación y cojo la pluma para dárosela.

He recibido varios números de vuestro bien escrito periódico (aparte de cierta discrepancia en algunos casos) el que con tino está tratando el modo de salvar los valores libertarios de esta espantosa conmoción que amenaza enterrar por mucho tiempo el campo de acción que nos legara la memorable revolución francesa del 89-93. Si no os he pedido una suscripción, por lo menos, ello obedece a mi mala situa-

ción económica y, lo poco que yo pudiera hacer por otras publicaciones lo estoy haciendo por la que aquí tenemos entre manos. Quisiera que a mi mesa de estudio y trabajo llegaran todas las publicaciones obreras, pero nada puede la voluntad cuando falta don *Dinero*.

Ahora, una cosa:

Mandé a *Acción Libertaria* un comunicado dando a conocer que tenía en preparación un folleto cuyo texto es un estudio de Kropotkine «Las minorías revolucionarias», y a pesar de suplicar la reproducción de dicho comunicado, no se han dignado hacerlo, quizás por no verlo con simpatía los periódicos libertarios. Como no he recibido carta alguna pidiendo nada ni dando muestras de simpatía a la labor que la Biblioteca «Arte y Libertad» quisiera realizar, puede ser que nada se haga, en cuanto no vislumbro el apoyo de los trabajadores. Y mirad que tenía—y tengo si aun contestaran los obreros en sentido satisfactorio—la idea de presentar textos elegantemente impresos, con cubiertas alusivas al texto y a tres tintas en color, que estimularían a los obreros al estudio.

¿Obedecerá ello a haber dicho que publicaría trabajos de Kropotkine, Malato, Grave...? Todo pudiera ser, dado este río revuelto, en el que hacen por pescar los pescadores reaccionarios.

Os desea salud para continuar en vuestra labor, apesar del pretendido acordonamiento.

Juan Gallego Crespo.

Sevilla.

NO ERES BUENO

Había preguntado él muchas veces por aquel matrimonio, porque el obrero no parecía el bueno de la casa. Jesús tenía sospechas. La mujer le daba idea de buena todas las veces que la había encontrado con sus hijitos limpios. Pero él, no... Es decir, él tal vez no podría ser mejor. Le conocía por referencias de Juan, cuando algún día se habló en la mesa, porque Jesús preguntó quién era aquella mujer trabajadora y humilde y aquel hombre que no parecía bueno.

—No será malo—le dijo Juan entonces—. Es más, puede que quiera ser bueno y no pueda, porque yo conocí a los padres, que eran abandonados y locos de desorden y vino. ¡Vete a saber! Ya puedes tener benevolencia. Quien vive en ciertos barrios y entre cierta gente olvidada de todo, ¿qué quieres que resulte?...

Ese hombre vió en su casa, de niño, todas las tragedias de las casas obreras; no sólo en su casa, sino en todas las próximas del barrio. En esta organización social de fieras, en que unas se comen a otras, la casa del pobre no tiene más proximidad que otra miseria; así están formadas las ciudades y los pueblos. En un lado, todo el hambre, todo el frío, todas las cuevas, todas las ratoneras, todas las calles mal urbanizadas; en otro barrio, todo el *confort*, toda la abundancia, toda la urbanización moderna, todo el bienestar. Difícil es llegar, hijo mío, a un periodo de paz y de amor siguiendo esos caminos. ¿Qué quieres que haga ese

hombre? ¡Vete a saber el esfuerzo que hará allá adentro para contener su corazón ineducado!

—Ten en cuenta —ya sé que lo tienes en tu gran alma de santo— que ese hombre, como tantos otros desgraciados, ha presenciado todas las tragedias del hogar desorganizado y sin medios. Que habrá heredado de la familia el vicio de la taberna maldita, asoladora de almas... Que muchas noches, él y sus hermanos, cuando eran niños, habrían danzado por la casucha, llorando a veces ante las amenazas de criminales padres. Despertarían la riña y saltarían del jergón con las manos suplicantes, defendiendo a la madre amenazada e insultada. ¡Ah, cuando yo viví una temporada en la fábrica tuve que acudir algunas noches a socorrer niños angustiados así! Ya sé cómo viven los pobres, ya sé cómo viven! Si otros miserables lo supieran o quisieran saberlo, o hubieran querido saberlo algún día, no estaría ya la Humanidad como está, hecha un asco de injusticia!...

Les echan, además, la culpa a ellos, pobres infelices, que no pueden edificar nada en su alma porque toda la vida les es negativa, salvo para el dolor. Todavía la gente que vive bien, no comprendiendo nada de las luchas profundas del espíritu y de la complejidad de la existencia social, les echa la culpa de que son abandonados, borrachos, sucios, soeces, sin educación. ¡Qué inconsciencia de todas las cosas, Dios mío!... ¿Quién va a tener la culpa de todo ello, en tal caso, sino los que están arriba, que saben, que gobiernan, que hacen leyes y que pueden distribuir la riqueza y la educación?...

Ello es que Jesús vio subir aquella tarde, un poco antes de la una, a la pobre mujer de aquel obrero, con una cesta al brazo y los niños rodeándola. Habían comido todos juntos, por lo visto. Jesús la vio en la palidez de la cara unas manchas azules, que eran la señal de un golpe: las señales de un golpe y de una resignación.

Jesús sintió bruscamente el deseo de insultar y acorralar el corazón de aquel bruto. Le buscó por allí cerca, le llamó, le hizo entrar en la nave de máquinas, en el gran silencio del taller enorme. Le hizo entrar y le dijo:

—Sois más miserables que todos los amos juntos, porque estos lo arriesgan todo, desde la paz de la conciencia hasta el honor, por la felicidad de los hijos. Vosotros cogéis el jornal de la semana y lo soléis gastar vilmente; pegáis a los hijos y a la mujer, no les dais pan, niumbre, ni sabiduría, ni paz. Sois abnegados para el amo por cobardía, y egoístas como fieras locas para los hijos y para la mujer. No empleáis el jornal para todos los de casa, sino que devoráis vosotros en las tabernas y en los cafetuchos miserables la mayor parte de él... Tú también has pegado a tu mujer y has pegado a un aprendiz. Eres un cochino, un hombre sin alma. ¿No tienes algo en el corazón que te haga llorar de vergüenza o de ternura? Yo creí que tú eras un hombre de corazón bueno y que ibas a salvar de la desgracia y de la inconsciencia a otros pobres trabajadores de aquí. ¡Y veo que eres un miserable! Hay que predicar con el ejemplo. Hay

que ser mejor que los otros, que esos otros a quienes debéis la ruina de toda la vida. Si no vives con tu mujer y con tus hijos después del trabajo; si no llevas a ella, la pobre, todo el jornal; si no te libras del desorden, si no cuidas a todas horas de que tus hijitos vayan a la escuela y de que las cosas de tu casa y de la vida local vayan bien, ¿qué tienes que decir de nadie, ni de ricos, ni de amos, ni de nada? Eres tan ladrón como ellos o más. El que roba a los otros hombres fuertes no es tan villano como el que roba a los propios hijitos. ¡Da asco defenderos! Entrán ganas de volverse tirano y egoísta!...

Paseó Jesús —encendida de ira santa la cabeza de pelo revuelto— por debajo de las transmisiones, por el pasillo que dejaban libre las enormes pulidoras y los tremendos cilindros. Paseaba maldiciendo, insultando y pateando el corazón impávido de aquel hombre.

—¿No os da lástima pegar a un aprendiz que casi siempre es un pobre niño que no tiene padre, que no juega, que tiene que vencer el miedo desamparadamente, cuando los otros niños tienen una madre, un padre o un criado que les ampara de todos esos horrores? ¿No tenéis sentido ni os acordáis de vuestra infancia? ¿Con qué derecho llamáis fieras a los amos si vosotros pegáis y hacéis sufrir a los niños desgraciados? Ya lo sabéis: yo tengo el alma como un vidrio, yo sufro por vosotros, yo os doy mi sangre, yo hago lo posible por perdonarlo todo, hasta esto que te acabo de estampar en el corazón, porque lo comprendo todo, porque sé de donde vienes y la clase de responsabilidad que te toca a tí. Pero abre el alma bien para coger lo que te digo. Oye profundamente, oye retumbar esto en el pozo de tu conciencia: no eres bueno...

Paseó un poco más Jesús en silencio solemne, y salió después de dejar a aquel hombre en la inmensidad de la sala de máquinas, solitario como un pecador en el templo.

R. Sánchez Díaz.

(De la novela *Jesús en la fábrica*).

Para los amantes de la justicia

Encontrándose preso el compañero S. Muñoz, de Osuna, en nuestra compañía y precisando hacer una suscripción para atender a los gastos que origine su proceso y defensa, hemos acordado, de acuerdo con el compañero Sánchez Rosa, que se le incluya en la misma que para nosotros se halla abierta, para evitar el tener que llevar dos suscripciones a un tiempo.

Creemos que los compañeros aprobarán este acuerdo y harán un esfuerzo para contribuir en la medida de sus fuerzas a sacarnos de entre las garras de la justicia histórica. Siendo ahora mayores los gastos que han de hacerse, rogamos a todos se interesen por la suscripción. Las cantidades las enviarán a nombre de José Sánchez Rosa, calle Enladrillada, número 49, Sevilla.

Diego y Angel.

Cárcel de Sevilla.

CONTESTANDO

Francisco Miranda ha cogido la pluma y ha escrito en el semanario *Reivindicación*.

Y al escribir Miranda, lo ha hecho a lo dictador, a lo intransigente, a lo fanático, a lo perdona vidas. Y en verdad, nos ha extrañado el escrito de Miranda, tanto por su lenguaje a lo hampon, como por su fondo a lo código penal, a lo ordeno y mando.

De su escrito resulta que, cuando ejerce de doctrinario, lo hace a la usanza de aquellos legalistas de juzgado, que en todo huelen a reglamentarios, a los que hay que obedecer a cuanto dictan, so pena de castigo; que cuando aconseja lo del fresno, lo hace a lo ligero de pluma, ya que olvida que la lógica del palo ni educa ni convence. ¿Es con la lógica del fresno, con la despótica intransigencia, con lo que se pretende hacer simpático el ideal anarquista? Porque ¿qué pensarán «los simpáticos», «los afines», al leer el escrito de Miranda? ¿De cuando acá Miranda, discudidor empedernido, prefiere el fresno a la lógica para discutir con sus contrincantes? ¿Será que también se le ha pegado algo de la *Kultura* alemana, esa *Kultura* que tanto honra a los teutones en Reims, en Bélgica, en el «Lusitania» y en la misma Alemania, con los fusilamientos de dignísimos individuos que todo su crimen consistía en no amoldarse a los mandatos del Kaiser y de su estado mayor?

Si Miranda relee su escrito y la pasión no le ciega, hallará que, a más de darse de bofetadas con las doctrinas anarquistas, tiene todos los honores de un «ukase». Despujols, el sanguinario, o Larroca, el déspota, no lo hubiesen redactado mejor. ¿Qué se propone Miranda?

¿Y es con los argumentos del fresno con los que sólo saben discutir los cabezas visibles del anarquismo barcelonés, los orientadores de tácticas revolucionarias, los pastores del obrerismo catalán? No está mal, pero lo sentimos por ellos mismos.

Pero Miranda, en su canto a las ventajas del fresno, olvida incluir a alguien. Y esos resultan los asqueados del proceder de los vividores, de los mangoneadores, de los chanchulleros del campo anarquista de Barcelona. Y preguntamos a Miranda: Para los celosos de la intachable conducta de los capítostes del anarquismo en Barcelona, para los no conformes con el indigno proceder de algunos llamados anarquistas, para los que de años vienen poniendo a la barra a los que del ideal hacen un comercio, los que combaten a los que a la sombra de la propaganda medran o van viviendo ¿también hay que emplear el fresno, del que tan enamorado se muestra Francisco Miranda?

Y para los que, con su algo sospechoso silencio, resultan causantes de que los aprovechados, los mala hierba, vayan extendiéndose desde hace años, en el campo ácrata barcelonés ¿también alcanza la ley del fresno que Miranda preconiza?

Pero nosotros, anarquistas de toda la vida (con o sin el visto bueno de *Tierra y Libertad*, de *Solidaridad*

Obrera, y hasta del métome en todo V. García, que desde Londres también nos insulta y calumnia) que por defender la anarquía hemos andado por el espinoso camino del calvario de juzgados, audiencias, cárceles, destierros y calabozos, más y de modo más amargo que muchos voceras anarquistas, lo mismo de los de mitin que de los de perpetua representación; nosotros que como revolucionarios no tenemos de qué ni por qué avergonzarnos (jamás hemos pactado con ningún político, ni en la semana de Julio) ni como anarquistas hemos traicionado a nadie, ni con los beneficios de la propaganda nos hemos lucrado nunca, nosotros que somos enemigos de las riñas sangrientas entre obreros y amantes de la razonada polémica y de la discusión serena, le decimos al dictador Miranda: Venga ese fresno del que tan enamorado se muestra, y si esta nueva forma de discutir y de convencer se utiliza imparcial y equitativamente, estamos creídos que para algunos el fresno se tornará como espada de dos filos. Y con más fundamento, si hay que aplicar «el fresno a los calumniadores, rufianes y vividores profesionales de la propaganda»; a lo que nosotros, si fuéramos partidarios de la táctica del fresno, añadiríamos; y a los cómplices (morales o no) de esos calumniadores, de esos rufianes y de esos vividores profesionales de la propaganda.

¿Que por qué añadiríamos este párrafo?

Porque nosotros que desde años antes de 1909 venimos fustigando a esos rufianes y a esos vividores, desde los Moreno a los Amo, desde los Matamala a los Herreros, no sabemos que Francisco Miranda les haya aplicado ese fresno que hoy tanto recomienda. ¿Por qué?

Y no se nos diga que Miranda ignora por donde crece la mala hierba, porque a nosotros nos consta que lo sabe bien; como no ignoramos que, según él mismo ha dicho, es mejor callar esas cosas para evitar el escándalo y la crítica de los enemigos que llegaría a levantarse. ¿Quién sabe si en vez de usar el silencio y la tolerancia que Miranda y otros han venido guardando, desde años, con los rufianes y vividores del anarquismo en esa de los condes, hubiesen levantado su voz de protesta, como nosotros la hemos levantado, hoy el elemento anarquista barcelonés no se hallaría tan desacreditado ni el espíritu de propaganda tan poco respetado?

Por nuestra parte entendemos y sostenemos que todo aquel que calla o tolera un chanchullo, una mala acción o una indignidad, sea por respeto a la amistad o por temor al qué dirán, se transforma, por lo menos, en cómplice moral de los malos resultados que de todo ello puedan sobrevenir.

Por hoy no decimos más.

Enrique Pujol.

Cada hombre forja un Dios; si es rencoroso, hace un Dios de la venganza; si siente piedad, hace el Dios de las misericordias; y en todo lo mismo. Es lo que decía Empedocles, el filósofo griego: «Si los bueyes tuvieran Dios, sería un buey.»

J. Verdes Montenegro.

Manejo de flores germanófilas

La civilización turca

Dice el socialista ruso Arelof Luracof:

Que durante la noche del 15 al 16 de Junio fueron ahorcados en Constantinopla veinte socialistas acusados de provocar movimientos revolucionarios.

Que en Armenia las autoridades otomanas asesinan a todos los jóvenes afiliados a los partidos independiente y socialista.

Que en toda Turquía son encarcelados y maltratados los griegos y los italianos.

Que la policía secreta es el árbitro de las libertades públicas; que la policía detiene en Constantinopla a todas las personas que antes de ponerse el sol no se han retirado en sus casas.

Que todos los redactores del diario marxista *Kajtez (La Luz)* han sido fusilados y que estas atrocidades se cometen bajo la dirección de las autoridades alemanas árbitras de los gobiernos de Turquía.

La casta militar

Un coronel alemán, de los pocos que en el ejército de su país son de origen plebeyo, habló en estos términos a una comisión de periodistas de los países neutrales que visitó a los oficiales alemanes presos en Francia:

Que los jefes y oficiales alemanes tratan tan mal a sus asistentes que voluntariamente no encuentran quien les sirva.

Que en las poblaciones pequeñas las guarniciones se han hecho odiosas por los abusos que cometen contra la población civil a la que castigan con su orgullo, sus intrigas, y con sus abusos de amor contra las infelices mujeres.

Que el militarismo, a pesar de todas las reformas, sigue siendo en el imperio germano una casta privilegiada, cuyos miembros se creen superiores al resto de la humanidad.

Habla un inglés

El gran político y sociólogo inglés Lloyd Georges, el autor de la ley inglesa sobre el jornal mínimo a los campesinos, que lo fija en 25 francos semanales; el autor del impuesto agrario sobre las tierras incultas, ha dicho:

«No hay paz, porque un espíritu impuro se ha apoderado de los gobernantes de una gran Nación.

De tiempo en tiempo, en la historia del mundo, sus habitantes han luchado para obtener la victoria, y algunas veces para mantener aquellos derechos elementales que colocan al hombre por encima del animal, en el campo de la justicia, libertad y equidad.

Si el Derecho es vencido en este conflicto, la civilización retrocederá varias generaciones. Si el derecho triunfa, la Humanidad dará un gran paso en el camino del progreso. Esta es una de esas épocas.»

La protesta belga

Un telegrama publicado en *El Liberal* y expedido desde la capital de Holanda dice:

«El gobernador alemán de Bélgica ha pedido su relevo porque no puede hacer comprender a los belgas las ventajas de la cultura alemana.

Dice que los habitantes de aquel territorio prefieren abandonar las provincias a ser esclavos en ellas.»

Los revolucionarios rusos

Un telegrama inserto en *El Imparcial* comunica que

«El jefe revolucionario ruso Boutzoff, ha escrito una carta al publicista Amphitheatrof diciendo que se halla firmemente resuelto, como todos los revolucionarios rusos, a trabajar por el más pronto triunfo de los aliados, debiendo todas las demás cuestiones pasar a segundo término.

Añade que la política del emperador Guillermo debe ser destruida hasta sus raíces, pues el triunfo, aunque sea relativo, de las armas alemanas sería un desastre enorme para toda la Humanidad.»

Anarquistas fusilados

Cortamos de *La Vanguardia*:

«Los periódicos holandeses dicen que el gobierno alemán ha tenido que tomar medidas enérgicas para reprimir en varias ciudades del imperio peligrosos movimientos anarquistas. Estas organizaciones hicieron circular folletos invitando al pueblo a cesar en la lucha en defensa de la causa de los «junkers» y de los militaristas ambiciosos.

Se realizaron varias pesquisas domiciliarias y varias personas fueron detenidas en estos últimos meses. Algunos de estos propagandistas fueron fusilados, pero la prensa no fué autorizada a publicar noticias de este asunto.»

Civilización germanófila

Cortamos y pegamos:

El cónsul de Italia en Trebizonda ha expuesto al Gobierno la difícil situación en que se halla el imperio otomano.

El terrorismo reina en todas las ciudades.

La matanza de armenios es verdaderamente horrible.

Hombres, mujeres y niños han sido echados al mar Negro.

Por las calles hay montones de cadáveres.

La situación es espantosa.

El cónsul culpa a los austro alemanes de tanta atrocidad, puesto que ellos son quienes ayudan a los otomanos en esta persecución criminal.

Hay que defenderse

Desde Barcelona escribe don Adolfo Marsillach a *El Liberal* de Madrid, diciendo que la huelga del ramo de construcción terminó gracias a unos cuantos billetes de mil pesetas salidos de la cartera del señor Milá y Camps, gerente de la Plaza de Toros monumental, y que han cobrado algunos que llama «fabricantes de huelgas».

El señor Marsillach termina su escrito con estos párrafos:

«Esta es la causa de tantas huelgas disparatadas como estallan en Barcelona, y de que las pierdan casi todas los obreros, después de haber padecido muchos e inútiles sufrimientos.

La última soluciónada no la han ganado ni la han perdido, pues no la motivó ningún interés social, sino el mezquino e innoble de los profesionales de huelgas, capaces de todo con tal de agenciarse unas miserables pesetas.

Hoy, con más motivos que ayer, decimos que el obrero catalán está necesitado de elementos directores inteligentes y honrados.

No merece ser víctima, por torpeza o mala fé, de los que han asumido su dirección».

Es preciso que los obreros barceloneses procuren poner en claro las graves acusaciones del señor Marsillach.

Hace mucho tiempo que una asfixiante atmósfera de desconfianza y

deshonor envuelve la actuación obrera de la capital catalana, por culpa en parte de los malos pastores y en parte de los confidentes policíacos.

Hay que tener inteligencia y energía para defenderse de unos y de otros.

ASUNTOS VARIOS

Por haber llegado tarde, no insertamos un artículo de Aquilino Gomez, titulado «Nuestro guerrerismo».

Irá en el número próximo.

Acción Libertaria ha comenzado la publicación en castellano de una serie de artículos que el compañero Juan Grave escribió para *La Bataille Syndicaliste*, tratando de la actitud de los anarquistas ante el conflicto europeo.

Recomendamos a nuestros amigos que no dejen de leer esos artículos.

A última hora vemos en *Acción Libertaria* que en *Reivindicación* se ha publicado una carta sin firma, procedente, al parecer, de Mahón, en que se calumnia a Mir.

No hemos recibido el número de *Reivindicación* aludido; sin duda no nos lo enviaron, para evitar que nos enterásemos y pudiésemos contestar.

De todos modos, no creemos que ningún compañero menorquín haya cometido la vileza de calumniar a nuestro amigo en un anónimo.

Agradecemos a *Acción Libertaria* su noble defensa.

El artículo de colaboración que bajo el epígrafe «Ante todo justicia» insertamos hoy, es debido a la pluma de un buen amigo de ideas ultra-avanzadas, pero de criterio en absoluto independiente y no afiliado a ninguna agrupación.

No podemos, por lo tanto, designarle con alguno de los calificativos propios de partido o grupo, y así desea que conste.

«Los Refractarios» enviará seis ejemplares a Bartolomé Pons Pascual, calle Picornell, 16.—Hostalets, Palma de Mallorca.

Hemos recibido un ejemplar del folleto «Capital y Trabajo», que contiene una conferencia del compañero Zoais, escrita para ser leída en La Escala (Gerona) en el Ateneu d'Art y Cultura, bajo los auspicios del Centro de Cultura de Palamós en 12 de Julio de 1914.

Este interesante folleto se vende al precio de 15 céntimos.

Dirigirse a *La Voz del Campesino*, Centro Instructivo Obrero.—Valls (Tarragona.)

Correspondencia

Hostalets.—B. P.—Conformes con tus cuentas.

Morón.—F. D. S.—Suspendemos el paquete. Debes ahora 2'40 pesetas.

Bostón.—G. «Fraternidad».—Recibido 10 pesetas por *Tierra y Libertad* número 271.

Morón.—A. R.—Id. 0'45 id. por id. id.

Libros y folletos

que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva.

	Pesetas
«Vía Libre», por A. Lorenzo	1'00
«La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta	1'00
«Los Hijos del Amor», por F. Urales	1'00
«El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa	1'50
«La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa	0'75
«El verdadero testamento del cura Meslier»	0'25
«La Anarquía y la Iglesia», por Reclus	0'15
«La mujer»	0'15
«El absurdo político», por Paraf-Javal	0'15
«Criterio Libertario», por A. Lorenzo	0'25
«El sindicato», por E. Pouget	0'15
«Las bases del sindicalismo», por E. Pouget	0'15
«Declaraciones de Etievant»	0'15
«Legitimación de los actos de rebeldía», por Etievant	0'15
«A los trabajadores»	0'05
«Biografía de M. Bakounine», por Rafael Farga Pellicer	0'10
«El ideal anarquista», por Ricardo Mella	0'25
«Las grandes obras de la civilización», por Ricardo Mella	0'15
«Entre campesinos», por E. Malatesta	0'10
«¿Por qué somos anarquistas?», por F. S. Merlino	0'10
«El Cancionero Libertario»	0'10
«La Anarquía ante los Tribunales», por Pedro Gori	0'15
«Fundamento y principales tendencias del anarquismo contemporáneo», por Anselmo Lorenzo	0'10

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00
Número suelto » 0'05
Paquete de 30 ejemplares. » 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

Biblioteca de Divulgación

OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. — *Los cuentos anarquistas más famosos.* — Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorín, Domela Nienwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Vernet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. — *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo. — Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.